

En la base de proyectos sociales

Yodé Jean-Didier Kakaly (Costa de Marfil)

Estudió Derecho en la Universidad de Abidjan. Ha trabajado activamente en distintas organizaciones no-gubernamentales que promueven la difusión del Derecho en su país como un modo de servicio y mejora de su nación. En este empeño, ha recibido gran ayuda del mensaje de Josemaría Escrivá sobre la santificación de las realidades ordinarias.

En mi opinión, el mensaje del Beato Josemaría favorece que los jóvenes descubran que las circunstancias en las que se encuentran no son ajenas a sus esfuerzos por alcanzar la santidad. Para mí esto fue un descubrimiento fundamental y veo que muchos jóvenes, cuando llegan a esta verdad, se quedan maravillados, pues en mi país no es extraño que a la gente joven le suenen los ideales cristianos y la existencia de santos. Sin embargo, hay algunos hechos que hacen lejanos estos ideales. El primero es que los jóvenes se dan cuenta de que hay fenómenos muy buenos de la vida cristiana, la de los religiosos, que conducen a la santidad, pero que lógicamente, por su naturaleza, están desligados de los grandes eventos de la vida social y lejos de las realidades más complejas del mundo profesional, familiar, etc. Este ejemplo, bueno y auténtico, puede, en cambio, resultar poco representativo para la juventud porque ve una gran diferencia entre sus circunstancias y las de la vida religiosa. El segundo hecho es que los profesionales cristianos, inmersos en las preocupaciones de su trabajo y en la competencia profesional, a veces, olvidando los principios éticos y cristianos, pueden mostrarse poco ejemplares.

En consideración a esta falta de puntos de referencia o de ejemplos que imitar, los jóvenes pueden concluir diciendo: por una parte, si uno quiere llegar a una “gran santidad”, es necesario hacerse religioso; por otra, si uno quiere ser un profesional de relieve por su competencia, es necesario hacer caso omiso de la fe católica, o al menos, resignarse a ser un cristiano mediocre llamado a una santidad igualmente mediocre. Así, la vida de los jóvenes se encuentra dividida en muchos compartimentos cerrados, en paralelo, con la impresión de que la vida cristiana no es compatible con sus aspiraciones profesionales.

En este dilema tiene mucho sentido el mensaje del Beato Josemaría. ¿En qué modo? Al proporcionar a los jóvenes el elemento que unifica todas las circunstancias de la vida. El elemento unificador es el amor de Dios y de su voluntad. La solución se encuentra, pues, en fundamentar todas las circunstancias de la vida —familiares, profesionales, religiosas, etc.— en el amor de Dios. Y como consecuencia, deben luchar por vivir las virtudes humanas por dos motivos:

El primero, es por el deseo de agradar a Dios que debe animar a todo cristiano. El mensaje del Beato Josemaría hace comprender a los jóvenes que, si quieren agradar a Dios, deben hacer el esfuerzo de ser sinceros en su vida, de ser leales, de ser alegres, de luchar contra la corrupción, pues un joven que se esfuerza por vivir las virtudes humanas más fácilmente será generoso con Dios que otro que no las vive. Del mismo modo, un joven que es leal tiene mejores disposiciones para ser generoso con Dios que otro que miente a quien quiere, y así un largo etcétera.

La segunda razón es que, además de predisponer a quien las posee para cumplir la voluntad de Dios, las virtudes humanas, según las enseñanzas de Josemaría Escrivá, constituyen el fundamento de las virtudes sobrenaturales, ésas que facilitan estar muy cerca de Dios. Por ejemplo, cuando se construye una casa, se hacen esfuerzos considerables por poner bien los cimientos que han de sostenerla. Si éstos son buenos, el riesgo de que el edificio se derrumbe es menor. Contrariamente, si son mediocres, es muy posible que se venga abajo bastante pronto, a la primera intemperie. La solidez de los fundamentos determina, sin duda, la del edificio entero. La relación entre los cimientos y el edificio que sostienen es la que el Beato Josemaría ha establecido entre las virtudes humanas y las sobrenaturales, las primeras son la base de las segundas. Este esfuerzo por vivir las virtudes se hace en la alegría del descubrimiento de Dios.

En este sentido, se puede decir que la doctrina de Josemaría Escrivá de Balaguer es “personalista”, en la medida en que el acento se pone en la responsabilidad de cada uno delante de Dios. Cristo llama a cada uno, personalmente, individualmente. Cada uno es responsable de sus actos delante de Dios porque cada uno es libre.

Para poner en práctica esta consideración sobre la actuación libre y responsable, basada en un entramado de virtudes humanas y sobrenaturales, me decidí a organizar actividades que me han permitido estar en contacto con mucha gente: el A.I.D.D. (*Association Ivoirienne pour le Développement du Droit*), el C.E.D. (*Centre d'Etudes de Droit*) y el A.I.F.U.P. (*Association Ivoirienne pour la Formation Universitaire et Professionnelle*). A través de todas estas actividades intento poner en práctica lo que se dice en el punto primero de *Camino*, el deseo de ser útil a los demás. Y de este modo creo que encuentro una buena salida al dilema inicial: busco hacer la voluntad de Dios realizada además en un ámbito y con una dedicación profesional.

Quieron explicar ahora —muy brevemente— en qué consisten estas actividades:

L'Association Ivoirienne pour le Développement du Droit (A.I.D.D.). Desde hace tres años colaboro como Secretario Administrativo de esta ONG, cuyo objetivo es promover y contribuir al desarrollo del Derecho en Costa de Marfil por medio de la organización de conferencias, seminarios, sesiones de divulgación del Derecho, publicación de obras... Esta joven asociación, que nació en 1993, y que la dirige un magistrado, se ocupa de muchas actividades: se encarga de la elaboración y del estudio de proyectos, que intento conocer bien para poder presentar iniciativas que sean viables. Intento también poner en el estudio de los *dossiers* toda la intensidad de que soy capaz y las enseñanzas del Josemaría Escrivá de Balaguer me ayudan a considerar que Dios se interesa por este estudio, que además, si está bien hecho, contribuye a formar a los ciudadanos marfileños en el conocimiento y defensa de sus derechos.

Con la ayuda de algunos amigos, empezamos una asociación de estudiantes de Derecho llamada *Centre d'Etudes de Droit (C.E.D.)*. Su objetivo, desde el principio, era organizar sesiones de explicación de las asignaturas y hacer ejercicios con la participación de profesionales del Derecho. Como este curso se dirigía a los estudiantes, iniciamos también una asociación para los que han terminado los estudios y se han introducido en el mundo laboral, y la *Association Ivoirienne pour la Formation Universitaire et Professionnelle (A.I.F.U.P.)*, que se dirige a mejorar la formación profesional.

Con la promoción de estas iniciativas que se pretenden fomentar un trabajo hecho sobre una base de virtudes, muchas de ellas cristianas, me parece que puedo contribuir en el progreso de la sociedad y facilitar que otros muchos colaboren también.